

Mención Proyecto Final de Carrera

Patios de agua y olivos (Granada)

Autor: Alba Jiménez Navas

Escuela de Arquitectura: Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Granada.

Tutor: Juan Domingo Santos, Carmen Moreno y Luis Ibáñez

El Territorio

En la Alhambra, la Torre de Comares actúa como Osa Mayor de una constelación de patios esparcidos a lo largo del territorio que ésta protege. El gesto de acotar y construir alrededor del vacío se convierte en un acto inherente a las arquitecturas vernáculas del hábitat de Granada y a su arquitectura rural de cortijos y haciendas.

Estos conforman una carta estelar que se extiende por toda la Vega, siguiendo la idea del *hortus conclusus* tan presente en la tradición vernácula mediterránea y la cultura popular granadina.

En el entorno del Cubillas, las acequias quedaron hace tiempo escondidas bajo el agua. El secano se convirtió en vergel y la fauna también aprovechó esta nueva situación de oportunidad. Pero esta memoria permanece presente, las huellas en el terreno son aún patentes. El territorio transformado convirtió al lugar en un complejo ecosistema en el que el agua, el pinar, el olivar y la vegetación de ribera se entretajan, se contaminan. Por esto, el proyecto entiende lo insólito de esta situación y se aprovecha de este potencial latente enclavándose en el borde entre tramas, enmarcando así fragmentos de tierra y agua a modo de patios, de ventanas, a este paisaje antropizado y drástico, pero al mismo tiempo frágil.

La Arquitectura

Las formas del proyecto surgen a partir de la cuadrícula de antiguos olivos y el posicionamiento respecto a las huellas existentes en la parcela. Se construyen dos patios alrededor de dos fragmentos del lugar; uno de agua y otro de olivos. Se considera no construir fuera de perímetro marcado por la huella de los nuevos claustros, entendiendo que la naturaleza del lugar y su preservación, dependen de su respeto y puesta en valor. De esta manera, las distintas actividades van sucediéndose alrededor del vacío acotando distintos espacios. El programa se consolida dentro de estos límites a medio metro del suelo. Las condiciones topográficas se incorporan al proyecto, matizando la rigidez geométrica de la implantación a través de sus elementos de acceso. Éstos se adaptan al

nivel y morfología del suelo como elementos intermedios, que ayudan a ir descubriendo el proyecto poco a poco. Se busca el deambular por el lugar y apropiarse de una pequeña parte de la memoria de esta tierra.

El proyecto propone, por tanto, dos marcos elevados del terreno, que se construyen en tres estratos complementarios:

Las Plataformas: se entienden como una infraestructura, con la intención de soportar un uso prolongado en el tiempo, de modo que éstas se mantengan en el lugar como elementos lo suficiente versátiles para propiciar la actividad más allá del programa actual.

Los Pabellones: las actividades y programa de interior se condensan en cajas con acabado cerámico, que se posan en la plataforma. Se entienden estas piezas como joyas insertadas en el paisaje, a modo de hitos, reconocibles, gracias a las piezas cerámicas, que reflejan las luces del sol que se cuele entre los árboles y la pérgola, queriendo ser parte del embalse; contagiándose de su luz en movimiento. Lugares desde los que contemplar los cambios que el clima y la estaciones ejercen sobre el paisaje y la flora.

Las Pérgolas: se busca una sombra difusa que tiene que ver con la que proyectan los árboles y contrasta con la dureza de la sombra generada por plataformas en el suelo. Permiten el uso de los espacios exteriores de los claustros, convirtiéndolos en lugares agradables en la época en la que el Sol y el calor están más presentes.